

# Lecturas

## DECRECIMIENTO: DEL QUÉ AL CÓMO Propuestas para el Estado español

Luis González Reyes y Adrián  
Almazán

Icaria, Barcelona, 2023

305 págs.

El libro objeto de esta reseña representa, sin duda, el resultado de un importante ejercicio de imaginación, valentía y responsabilidad llevado a cabo por parte de sus autores: Luis González Reyes y Adrián Almazán. Dicen, en sus propias palabras: «sentimos que tenemos la responsabilidad de ejercitar nuestra imaginación, de no sucumbir ante miradas apocalípticas, ni conformarnos con una continuidad verde y reformista a lo existente, que consideramos que es una cuasi garantía de extensión de la destrucción ecológica y, creemos que también, de ordenes sociales ecoautoritarios o ecofascistas». En ese sentido, y como también señala Yayo Herrero en el prólogo del libro, los autores proponen y construyen itinerarios de transformación ideales que deberían conducir a crear formas de vivir en común ajustadas a los ecosistemas, de un modo acorde, además, con la necesaria rapidez y contundencia que imponen los tiempos de crisis que vivimos: ¡ante la falta de tiempo, radicalidad! El libro, en ese sentido, realiza una clara apuesta por una transición ecosocial

guiada por la preocupación por una vida digna y de calidad para todas las personas en tiempos de descenso energético o crisis climática y plagados de profundas incertidumbres y urgencias. Y precisamente, por la peligrosa mezcla de estos últimos factores, los autores no aplazan o rebajan la apuesta –siempre ambiciosa– hacia un escenario de cambio profundo que pasa por un diagnóstico robusto y solvente, así como por la identificación de grandes políticas de impacto a realizar de forma colectiva, tales como: la disminución del consumo material y energético hasta marcos ecológicamente viables; la relocalización y diversificación de la economía; la integración en los ecosistemas, es decir, la integración del metabolismo social en el metabolismo de los ecosistemas; la integración de las componentes productivas y reproductivas; el reparto del trabajo de cuidados y de la riqueza intra e interterritorial; la desmercantilización y desalarización de la economía mediante el aumento de la autonomía económica de las personas.

El texto es una suerte de manual bastante completo, construido sobre multitud de aristas y dimensiones en torno y en función de ese proceso que tanto eco tiene, y del que muchos hablan, aunque de manera general: decrecer. Para González y Almazán, sin embargo, la estrategia hacia el decrecimiento es clara, contundente y radical, y retrata, por contraposición, todas las falacias del capitalismo verde «dando paso a una situación abierta» que se puede gestionar en comunidades or-

ganizadas mediante un empoderamiento colectivo con el objetivo de llegar a alumbrar sociedades autónomas, justas y libres. Para ello, y según proponen los autores en su apuesta decrecentista, es necesario quebrar los mecanismos del trabajo asalariado como eje fundamental de organización de las relaciones sociales mediante un mayor control social de los medios de producción, en un proceso de desalarización que sustrae del mercado cada vez más actividades, desmercantilizándolo así nuestras vidas.

Partiendo de esto, el libro se estructura en tres grandes partes. La primera realiza una llamada de atención sobre la situación en la que estamos. Se parte de datos recopilados en estadísticas oficiales, que plantean escenarios alarmantes como consecuencia de la degradación ecológica que estamos sufriendo (pandemias, incendios devastadores, proliferación de fenómenos meteorológicos extremos, disrupciones energéticas, desabastecimientos, etc. son solo algunos de los ejemplos) para avisar que cuanto más se avance en la destrucción de los ecosistemas de los que dependemos, menos personas podrán habitar la Tierra y más difícil será para esas personas tener vidas dignas. Por ello es crucial frenar rotundamente las dinámicas colapsistas asociadas al capitalismo, especialmente el industrial, y así evitar, por un lado, la pérdida de complejidad social y, por otro, profundizar en la reducción de la centralidad del ámbito mercantil-estatal de la economía a favor de ámbitos como los hogares y la dimensión comunitaria. Además, en esta parte del libro, otro elemento clave que subrayan los autores es, no tanto si en los tiempos venideros seremos capaces de poner colectivamente en marcha procesos de transformación social capaces de inaugurar una relación pacífica con el resto de la vida del planeta, si no, sobre

todo, si seremos capaces de hacerlo a tiempo, cuando todavía haya un pequeño margen para que, tal vez, no se activen los bucles de realimentación positiva que destruyan definitivamente el actual equilibrio climático y ecosistémico. Tras este diagnóstico, el libro se desarrolla en otros dos bloques principales. Por un lado, en el titulado «¿Cómo sería una economía productiva decrecentista en el Estado español?» los autores aportan una batería de análisis y propuestas de medidas para poner en marcha (situación-medidas-ejemplos), dividida en diez sectores de la economía productiva mercantilizadora, entre los que destacan la energía, el turismo, el transporte, la industria, la resiliencia climática y restauración ecológica, o el bloque agricultura-pesca-ganadería. En mi opinión, esta extensa sección del libro es muy rigurosa y aporta, con datos actualizados, una buena foto sobre el estado del arte, un diagnóstico solvente y, a la vez, propuestas no siempre cómodas sobre sectores claves de la economía productiva española: frente al fosilismo vigente, reducción del consumo y gestión comunitaria de la energía, renovables sí, pero no hipertecnológicas, distanciándose así de las propuestas del *Green New Deal*; frente a la agricultura industrializada, agroecología y disminución del consumo de carne, entre otras. Finalmente, en el tercer y último bloque, «De aquí hasta allá. Estrategias para una transición decrecentista desde los movimientos sociales», los autores cambian el registro de la narrativa y lo acercan más a las lectoras y los lectores para reflexionar sobre esos “vectores” más cercanos a la esfera emocional que activan o agitan a las sociedades humanas (la información no nos mueve, nos mueve la satisfacción de nuestras necesidades, dicen). Así, resaltan la importancia de las emociones para la construcción del proceso de cambio (miedo, alegría, rabia, esperanza, etc.) y la insuficiencia de

quedarse en los datos y los diagnósticos técnicos y fríos para impulsar las transformaciones sociales. Son las prácticas las que cambian los valores, y de ahí los contextos hacia la construcción de alternativas. En ese sentido, advierten de la necesidad de estimular “deseos decrecentistas” basados en el reparto del trabajo y de la riqueza, la lentitud, la sencillez, o los entornos sociales densos, en los cuales es fundamental la labor de los trabajos de cuidados. En ese mismo sentido, los autores enfatizan el papel de las prácticas colectivas como estrategias que permiten, además, lidiar con las discrepancias ideológicas, con la aceptación del miedo, un importante agente movilizador, y también desatan la activación de la imaginación artística, poética, etc., todos ellos ingredientes fundamentales para las transformaciones que están por venir, dentro de un marco –señalan– donde el Estado, con todos los grandes límites que demuestra y las débiles herramientas de las que actualmente dispone para encarar la crisis ecosocial a la que nos enfrentamos, perdería vigor y relevancia a favor de las propuestas de los comunalismos como hipótesis políticas para poner en práctica el decrecimiento.

Es importante subrayar aquí que, en todo momento, los autores advierten de que no pretenden sentar cátedra (ni sobre el decrecimiento, ni sobre las opciones propuestas) y de que el libro no representa el punto final de un debate, un recetario cerrado sobre qué hacer, cómo y cuándo para transitar hacia el escenario decrecentista (entendido según las claves o políticas planteadas al principio de esta reseña). Se trata más bien de ideas que proceden de su trayectoria de activistas comprometidos y también de sus perfiles profesionales que se ponen a disposición para abrir un debate colectivo y siempre ambicioso, abierto al contraste y a la construcción-reconstruc-

ción colectiva, centrando así la atención en los grandes dilemas e inquietudes que atraviesan los debates dentro de los movimientos sociales.

En definitiva, uno de los puntos que resaltaría como muy positivo es que el libro sí plantea claramente y de modo contundente que ya no hay tiempo para pequeñas y tímidas transiciones, que los escenarios son ya muy peligrosos y que “cuanto peor, peor”, y lo hace con una radiografía rigurosa sobre sectores claves de la economía productiva española. Pero al mismo tiempo es capaz y se atreve a plantear (con todas las incertidumbres, claro) el cómo, dado que va más allá de grandes líneas y objetivos estratégicos, los aterriza para plantear un *corpus* de acciones y políticas concretas en dimensiones relevantes de nuestra economía cuyo éxito depende en buena parte de la fuerza social que se consiga aglutinar alrededor de estas. Esto da pie a plantear otra reflexión interesante que propone el texto de González y Almazán, de carácter político y más controvertida, sobre quién o quiénes son los actores que van a protagonizar y liderar ese cambio, así como sobre el papel, no muy claro, a mi modo de ver, que se le asigna al Estado en ese proceso. Así, en la última parte del libro los autores afirman que el Estado no puede ser la solución, no puede llegar a ser el motor de los cambios, ya que no hay ningún ejemplo en la historia de ningún Estado que haya construido sociedades justas, democráticas y sostenibles, porque el Estado está estructuralmente atravesado por una serie de desigualdades, depende del proceso de reproducción capitalista, etc., y esto hace imposible, según los autores, que logre transiciones poscapitalistas y poscrecentistas. Sin embargo, ese papel sí se lo reconocen a la sociedad civil organizada, a través de nuevos canales de autonomía y a través

de la formación de estructuras comunales, en las cuales el papel del Estado sería de mero facilitador de los procesos, sin activarlos. Es en esta parte, en el planteamiento del peso de estrategias duales, de alianzas político-comunitarias para la transformación, donde quizás el libro y las propuestas plantearían más dudas y cuestiones a debatir.

Un libro que requiere su tiempo para ser metabolizado, dada su densidad, pero, sin duda, de imprescindible lectura para complejizar y acompañar nuestras posturas y pensamientos dentro de procesos sociales emancipatorios, tan necesarios en estos tiempos convulsos e inciertos que estamos viviendo.

*Monica Di Donato*

Doctora en Economía y miembro del área Ecosocial de FUHEM

## EL PAPEL DEL ESTADO EN LA ECONOMÍA

Análisis y perspectivas para el siglo XXI

Luis Buendía García (ed.)

FUHEM/Catarata, Madrid, 2023

315 págs.

Cuando la pandemia del COVID-19 hizo su irrupción en nuestras vidas, el capitalismo neoliberal ya estaba en crisis. El relato instaurado en los años ochenta del siglo XX por Ronald Reagan y Margaret Thatcher, que situaba al Estado como un agente distorsionador del natural y virtuoso devenir de los mercados, ya se sostenía sobre un equilibrio frágil tras la Gran Recesión (2008-2009). Esta narrativa, sin

embargo, tiene mucho de mito cuando uno acude a las fuentes teóricas fundacionales en que se basa, así como a los hechos consumados en los que se ha traducido. Así, el libro comienza con un completísimo y certero recorrido por la historia del pensamiento sobre papel del Estado en la economía a cargo de Luís Buendía y Alberto Ruiz Villaverde. La posición tan matizada de los autores liberales clásicos e, incluso, de algunos neoclásicos, contrasta con el trazo grueso de quienes los invocan en la actualidad. Observando las dinámicas de gasto e ingresos públicos, el repliegue del Estado en los años ochenta, sin embargo, tuvo más que ver con su rol cualitativo como regulador y productor en la economía. Se cuestionan los autores, finalmente, si caminamos hacia un nuevo paradigma, tras constatar el tímido resurgir posterior a la Gran Recesión, la crisis del Euro y la pandemia global.

El libro destaca especialmente por la profundidad con la que trata cada uno de los temas abordados. Huyendo de lugares comunes, realiza una disección metódica de la inserción del Estado en la economía, no como un agente externo, sino como sujeto histórico que opera en la economía capitalista. Lo hacen desde una perspectiva cuidadosa con los aspectos cualitativos, que ofrece una argumentación rica en los matices verdaderamente importantes, aquellos que permiten comprender una realidad escurridiza y con aristas. Además, lo hacen tratando de manera clara y transversal una de las cuestiones más acuciantes de nuestro tiempo: la sostenibilidad y la transición ecosocial.

Siguiendo el orden del libro, June Sekera desafía la noción de que el sistema mercantil es el único medio de provisión en las economías capitalistas. En el mundo real, diferentes sistemas de producción

coexisten e interactúan y el Estado ocupa una posición central como productor activo de bienes y servicios colectivos. De este modo, existe una desconexión entre los sistemas de provisión mercantiles y el abordaje de necesidades colectivas, que se ejemplifica claramente con su fracaso para transitar a una economía sostenible. Es precisamente esta cuestión la que más preocupa en los dos capítulos posteriores. Y no es una cuestión cualquiera. Se trata, más bien, de una de las grandes preguntas del “siglo de la Gran Prueba” –así llama Jorge Riechmann al siglo XXI–. ¿Se pueden abordar los desafíos ambientales manteniendo una buena vida para la mayoría?

Partimos del análisis del Estado del Bienestar (EB) –la representación más sólida de producción colectiva que realiza el Estado– realizado por Rafael Muñoz destacando su resistencia frente al embate neoliberal y su papel destacado en la reducción de la desigualdad. En este contexto, cita como gran reto del EB, además del cambio demográfico y la “revolución digital”, conjugar las contradicciones entre crecimiento económico y sostenibilidad ambiental. En esta clave se examina la “hipótesis de la sinergia”, que sugiere que la existencia de un EB consolidado debería facilitar la implementación de políticas medioambientales. Como quiera que los resultados empíricos de esta hipótesis son ambiguos, Pablo García explora las contradicciones que preñan esta hipótesis. Subraya que el crecimiento económico y mayor equidad en el ingreso –lo que incentiva el consumo– inherente a los EB más avanzados está detrás de esta aparente incoherencia. El autor aboga por el Bienestar Sostenible: una combinación virtuosa de rentas básicas universales y servicios básicos universales participados por los usuarios y bajo auditoría democrática. De esta manera, se conjugarían vi-

siones fundadas en la inclusión activa, la flexibilidad, la libertad y creatividad en busca de una buena vida y un planeta habitable.

En cuanto a lo que hace a la desigualdad, Miguel Artola presenta la metodología de las cuentas nacionales distributivas (propuesta por el World Inequality Lab), que acude a las cuentas nacionales para superar algunas de las limitaciones de las metodologías basadas en encuestas. Mientras las clases medias aumentan su exposición a las rentas inmobiliarias y el 1% más rico concentra los rendimientos del capital, la desigualdad crece en las últimas décadas en España. En tanto que se observa la enorme capacidad explicativa de la renta primaria en el origen de la desigualdad, existen fundadas razones para promover políticas predistributivas, terreno habitualmente “vedado” al Estado dentro de la narrativa neoliberal.

Los siguientes capítulos realizan un necesario cuestionamiento de los pilares (¿mitos?) fundamentales sobre los que se han asentado las políticas fiscal y monetaria en el contexto específico de la Unión Europea y la Zona Euro. Por diferentes razones, la capacidad de gasto de los estados se ha visto encorsetada en el pasado por ambas instituciones. Fiscalmente, Nuria Alonso y David Trillo estiman, basándose en la evolución reciente, que existe un margen muy amplio para incrementar la capacidad recaudatoria y la progresividad del sistema sobre la base de la tributación al capital y las sociedades, grandes privilegiadas de las últimas décadas. Del mismo modo, Julián Sánchez reflexiona con un estilo directo y minucioso sobre la errática y fallida política monetaria llevada a cabo por el Banco Central Europeo durante la última década. Los enormes volúmenes de liquidez liberados por la expansión cuantitativa acabaron en

las cuentas de resultados de las empresas financieras y no en las cuentas corrientes de los hogares. Basándose en la teoría monetaria moderna, describe el verdadero rol del dinero, los tipos de interés y los bancos centrales en la economía. Con ello, determina un papel más activo de la política monetaria a través de programas de empleo garantizado e identifica la salida del euro como condición necesaria para una política monetaria capaz de sostener la demanda agredada.

Como quiera que los anteriores capítulos abundan en las vías más adecuadas para que el Estado retome posiciones perdidas en la economía, las reflexiones de los dos capítulos finales son absolutamente necesarias. Ángel González Martínez-Tablas aporta ahora perspectiva y examina las “lógicas reguladoras” y “fuerzas estructurantes” que permiten reproducirse a una pluralidad de economías que coexisten en sistemas abiertos. Las relaciones de interdependencia entre estas economías, así como su carácter típicamente híbrido, no ocultan relaciones de dominación entre ellas. Discurre el autor de manera sistemática sobre cómo definir nuevos sistemas fundados en la regulación consciente pública, en la que prime la cohesión social y el bien común frente a la prevalencia actual de las finanzas, el mercado desregulado y el contraste entre la subordinación del trabajo y el creciente poder del capital. Y más que eso, cómo lograr que esta nueva economía tenga una inserción sostenible con los sistemas biofísicos, transitando por derroteros plenamente democráticos.

Para concluir, María A. Ribón analiza la capacidad de los movimientos sociales para poner en marcha las transformaciones por las que se aboga en esta obra. Para ello, defiende alianzas movimientales amplias mutuamente reforzantes que se integran a través de la búsqueda de

objetivos comunes que abundan entre los movimientos sindical, feminista, ecologista, pacifista y consumerista. Estas deben ir más allá de la “sectorialización” propia, por ejemplo, de las “mareas” surgidas tras el 15M y que, a pesar de sus éxitos parciales relativos, carecen de un potencial transformador integral. Un movimiento transformador debe ser capaz de lidiar con los límites de la acción institucional desde una perspectiva que ponga en el centro la democracia económica.

Este libro es una pieza fundamental para todo aquel que quiera abundar en los grandes retos del Estado en la economía del siglo XXI desde una perspectiva que no rehúye la complejidad y las contradicciones. Emerge con cierta evidencia la complicada tensión entre este nuevo paradigma en el que el Estado retoma las posiciones perdidas en los años ochenta y los principales retos de la humanidad en el futuro próximo: sostenibilidad ecológica, cuidados y democracia. Así, como bien recuerda Luis Buendía en las líneas finales del libro, la recuperación del terreno perdido no debe –ni pretende ser– una vuelta al pasado. No puede volver la vieja visión del Estado productivista (y extractivista) que le pase las facturas de las evidentes carencias del régimen neoliberal al medio ambiente, a la democracia y, en suma, a la vida, como nos enseña la economía feminista. Más bien, el nuevo paradigma debe descansar en una inserción sostenible de una economía humana adaptada a la biosfera, en la que la vida (buena) y los cuidados sean las principales fuerzas estructurantes del nuevo sistema resultante.

*Jaime Nieto Vega*

Departamento de Economía Aplicada,  
Universidad de Valladolid  
Grupo de Energía Economía y Dinámica  
de Sistemas ([www.geeds.es](http://www.geeds.es))

## MÁS ALLÁ DEL COLONIALISMO VERDE

Justicia global y geopolítica de  
las transiciones ecosociales

Miriam Lang, Breno Bringel y Mary  
Ann Manahan (Eds.)

CLACSO, Buenos Aires, 2023.

395 págs.

Todo parece indicar que el plan del capitalismo es nuevamente el de aprovechar la actual policrisis para renovarse, seguir creciendo y consolidarse. Los pactos verdes que se han aprobado, en sus distintas formas, no hacen sino considerar la transición hacia las energías renovables como el camino más fácil para seguir ampliando el carrusel de la producción y el consumo que alimenta la maquinaria del capitalismo, en una suerte de maquinaria de movimiento perpetuo. Sin embargo, la imagen etérea y limpia del capitalismo verde se desvanece cuando se siguen las sucias huellas de impactos ambientales e injusticias sociales que la alimentan, en una renovada dinámica colonial. Huellas estas siempre ausentes en la retórica verde. Por eso es importante poner el foco sobre este tipo de fenómenos de desplazamiento y desposesión que acompañan estructuralmente al crecimiento económico en todas sus expresiones históricas.

Así, *Más allá del colonialismo verde* es un interesantísimo trabajo coral que publica CLACSO, también en formato descargable, y que consta de una futura edición en inglés que publicará Pluto Press en 2024, así como de otras ediciones en distintos países de habla hispana. El trabajo pretende aportar claves desde una perspectiva amplia para comprender el fenómeno del colonialismo verde, centrándose en la

desposesión ambiental (o su reverso, en términos de acumulación capitalista) que tiene lugar actualmente en el proceso de transición a una economía baja en carbono o desfosilización.

En la introducción del libro, los autores plantean cómo el colonialismo verde, ligado al capitalismo y la mercantilización de la naturaleza, junto con la expansión material y el control subjetivo, ha dado un paso más allá en su dinámica expansiva a través de la narrativa, los imaginarios y las prácticas de la colonialidad climática. Con un amplio consenso global sobre la necesidad de una descarbonización mediante la electrificación del consumo y la digitalización (que los autores vienen calificando como el Consenso de la Descarbonización), en el contexto capitalista actual, el colonialismo verde aparece como una de las principales características del proceso de transición desde los combustibles fósiles hacia las energías renovables como forma abordaje del cambio climático en el que la rentabilidad y el crecimiento siguen siendo el centro de cualquier proyecto. Este proceso colonial se produce, al menos, mediante cuatro grandes dinámicas de desposesión con base netamente ambiental: la seguridad energética de ciertos países enriquecidos crecientemente basada en un uso ilimitado de materias primas (energéticas o no) provenientes de países empobrecidos, la imposición de ciertas formas de usos del suelo en el Sur global para llevar a cabo la “compensación” de emisiones de los procesos de desarrollo experimentados en el Norte global, el uso de ciertas áreas de esos países como *zonas de sacrificio*, asumiendo todos los costes sociales y ambientales en la forma de, por ejemplo, la aparición de superficies de vertido masivo de residuos tóxicos y electrónicos generados en los primeros y, finalmente, el uso de esos países periféricos como reales o potenciales

mercados para unas costosas tecnologías renovables.

En una primera parte del trabajo, a través de los distintos capítulos, hay un esfuerzo por examinar el actual proyecto hegemónico de transición energética en sus diferentes dimensiones y escalas desde una perspectiva crítica con las múltiples caras de las “soluciones verdes” (en el artículo de la investigadora alemana Kristina Dietz), “el consenso de la descarbonización” (en el artículo de Ivonne Yáñez y Camila Moreno, investigadoras y activistas ecuatoriana y brasileña, respectivamente), así como las relaciones que en todo este proceso se establecen entre el Norte y el Sur globales (procesos de acumulación-desposesión, nueva división del trabajo y la naturaleza, etc.). Y esto se hace interrelacionando los proyectos de transición que se están llevando a cabo desde Estados Unidos, la Unión Europea y China (como muestran el analista político estadounidense John Feffer y el sociólogo venezolano Edgardo Lander) con las políticas y las experiencias prácticas puestas en marcha en América Latina (triángulo del Litio, en el artículo de la investigadora argentina Maristella Svampa) y África (transición energética, en el artículo del investigador del TNI Hamza Hamouchène). Es en estos procesos en los que se manifiestan directamente sus consecuencias más negativas, y donde se evidencia la hipocresía y destrucción subyacente a la narrativa capitalista-tecnocrática alrededor de los límites planetarios, pero que no abandona la obsesión por el crecimiento económico y el insostenible metabolismo social que conlleva, tanto en la producción como en la distribución y el consumo, más allá de la retórica que habitualmente se esgrime.

En la segunda sección, los autores y las autoras se esfuerzan por dejar claras las

relaciones de interdependencia entre el Sur y el Norte globales y los factores estructurales que dificultan de algún modo una transición justa y soberana para el Sur global. Al lector habituado a la literatura sobre economía ecológica, algunos de los temas aquí tratados le resultarán tan familiares como el de la cadena mundial de suministro de minerales críticos (en el trabajo de la abogada indonesia Rachmi Hertanti), el del intercambio ecológicamente desigual (más desarrollado en el artículo de Christian Dorninger) o el de la centralidad del concepto de deuda a la hora de fomentar el sometimiento de los países (como muestran Miriam Lang, Alberto Acosta y Esperanza Martínez, activistas e investigadores ecuatorianos). Por otra parte, también se trabaja la multiescalaridad de los entrelazamientos entre el Norte y Sur globales desde el punto de vista de la gobernanza mundial (en el trabajo de la investigadora feminista Mary Ann Manahan). Además, el académico austriaco Ulrich Brand y la investigadora feminista decolonial Miriam Lang, en su artículo, o el activista y poeta nigeriano Nnimmo Bassey, en el suyo, profundizan también en el papel y la lógica del Estado como actor relevante en el ámbito de las preocupaciones socioecológicas, tanto en positivo como en negativo, la pugna geopolítica y los tratados de libre comercio e inversión, o la crisis de gobernanza y de escasez de democracia que este tipo de relaciones y dependencias pone sobre la mesa.

El libro parte de la premisa de que, efectivamente, cualquier transformación ecosocial tiene que implicar una reducción urgente en el consumo humano de energía y materia (del metabolismo social, podríamos decir) en términos absolutos, pero que, para que esta sea verdaderamente viable, también tiene que considerar que ese proceso de decrecimiento (la

apuesta más fuerte que se hace en este ámbito a lo largo del libro) debe producirse en un contexto de justicia social. Y es por esto que la tercera sección del trabajo es el espacio para los desafíos planteados, las perspectivas que se abren y las experiencias en marcha para dirigirse hacia un futuro digno y habitable dentro de las coordenadas de la justicia ecosocial. Se presentan aquí multitud de experiencias de resistencia y construcción de alternativas al sistema energético (en el artículo inicial de la activista colombiana Tatiana Roa Avendaño y del académico argentino Pablo Bertinat) y agroalimentario en distintos lugares desde la justicia (en el trabajo de los activistas bangladesí Farida Akhter y el Nayakrishi Andolon), el ecofeminismo (en el artículo de Zo Randriamaro, activista feminista africana), el decrecimiento (en los artículos de la economista política feminista Bengi Akbulut y del activista español Luis González Reyes), las dinámicas de investigación-acción (en el trabajo de la activista feminista María Campo y el investigador y activista Arturo Escobar, ambos colombianos) o el internacionalismo (con el capítulo de los activistas e investigadores brasileños Breno Bringel y Sabrina Fernandes).

En definitiva, un trabajo este de *Más allá del colonialismo verde* de gran pertinencia e interés bajo multitud de perspectivas, en un momento en el que en gran parte del mundo occidental se está produciendo un despliegue acelerado, sin un control social claro, de las energías renovables. Un despliegue que, bajo la bandera de la lucha contra el cambio climático a través de distintos pactos verdes, no hace otra cosa en muchos casos sino incrementar los problemas que supuestamente dice venir a resolver, ya que se añade al crecimiento desaforado del consumo energético que veníamos experimentando, y lleva a cabo una vuelta de tuerca más a la desigualdad y la injusticia asociadas. Nuevamente, el capitalismo no hace sino trasladar los costes de su prolongación en el tiempo. Y lo hace en otros lugares del mundo (el Sur global), pero también en el sur del Norte global, en esos lugares, normalmente rurales, alejados de los grandes centros urbanos de poder donde se planifican los procesos de transición verde para mayor lucro y gloria de los responsables de que hoy día afrontemos esta polícrisis.

*Pedro L. Lomas*

Doctor en Ecología, y miembro del área ecosocial de FUHEM.

## NOTAS DE LECTURA



## LA FUERZA DE LA PAZ

Pere Ortega

Prólogo de Federico Mayor Zaragoza

Editorial Icaria, Barcelona, 2023

240 págs.

Sin duda hay muchos autores relevantes que han destacado por su contribución a la construcción de la paz, pero este libro solo aborda a algunos de ellos: Henry David Thoreau, Mohandas Gandhi, Albert Camus, Bertolt Brecht y una mujer, Hannah Arendt, a los que se han añadido dos nombres relevantes del Estado español, el catalán Arcadi Oliveres y el valenciano Vicent Martínez Guzmán. De los primeros hay sin duda magníficas biografías, por lo que los textos que Pere Ortega dedica a estos autores no pretenden tanto revisar sus biografías como analizar sus aportaciones más significativas para la construcción de la paz. Acerca de Arcadi Oliveres y Vicent Martínez apenas hay nada escrito. Pero todos ellos figuran entre las personas más destacadas por su ayuda a la construcción de un mundo con menos violencia y en el que se pueda vivir con

mayor armonía para hacer más aceptable la vida humana. A las principales propuestas de estos autores al pensamiento por la paz, el autor añade consideraciones sobre cómo actuar en la actualidad para hacer posible un mundo donde se limiten las violencias y se haga posible una mayor cooperación pacífica entre los humanos.

Pere Ortega ha elegido a estos autores (y a Hannah Arendt) porque reflexionaron e hicieron propuestas desde los márgenes de las corrientes establecidas en el pensamiento político de los tiempos que les tocaron vivir. Un poeta y dramaturgo, Bertolt Brecht, que pretendió ser dialéctico para que las lectoras y espectadores de sus obras lograran superar las injusticias y las grandes guerras que asolaron el siglo XX. Un pensador calificado de utópico, Henry David Thoreau, que promulgó obedecer antes a la conciencia que al gobierno cuando este comete injusticias. Un hombre de pensamiento y acción, Mohandas Gandhi, que buscó fórmulas orientadas a erradicar todas las violencias para que la humanidad pudiera vivir emancipada en sociedades no violentas. Un escritor difícil de clasificar, Albert Camus, que optó por rebelarse frente a la ortodoxia y optó por la libertad como signo moral y como guía para la acción humana. Johan Galtung, un sociólogo pionero en la investigación por la paz, que introdujo algunas de las propuestas más relevantes para acercarse a la paz eliminando todas las violencias.

Se suman también dos autores de nuestro país por su contribución relevante al pensamiento y la acción por la paz. España ha contado con personas significativas en la nada fácil tarea de la

construcción de la paz, nombres que aquí no se mencionan para no provocar agravios con las no nombradas. De entre todas ellas, hay dos que para el autor merecen un comentario especial, el filósofo valenciano Vicent Martínez Guzmán y el activista y economista catalán Arcadi Oliveres, una muestra del enorme peso que ha ido tomando la fuerza de la paz en este país.

A través de estos pensadores advertimos de la gravedad de la situación presente y, al tiempo, si siguiéramos sus aportaciones, sus aportaciones nos ayudarían a evitar el retroceso de los valores del humanismo y la deriva autoritaria actual, abogando por una imprescindible crítica a la violencia como ejercicio de poder. Y a la vez, sustituirlo por un sistema más colaborativo donde los conflictos se aborden desde la cooperación y la concertación para poder alcanzar sociedades más justas en las que se instale una mayor armonía que posibilite alcanzar la paz mundial.

Además, el libro cuenta con una introducción de una persona de referencia en la construcción de la paz, Federico Mayor Zaragoza, quien reclama un mayor compromiso de la población con la transformación de las políticas de los gobiernos que haga posible un mundo más cooperativo y pacífico.



## EL ARTE DE EJERCER LA CIUDADANÍA: REFLEXIONES Y CONVERSACIONES SOBRE LOS DERECHOS HUMANOS EN UN TIEMPO CONVULSO

Carlos Berzosa, Emilio José Gómez Ciriano, Francisca Sauquillo

Icaria, Barcelona, 2023

126 págs.

El presente libro aporta reflexiones que ayudan a promover una mirada crítica que haga posible la transformación social. Prologado por Federico Mayor Zaragoza, el libro se compone de tres textos en los que sus autores/a aportan diferentes visiones sobre la situación actual de los derechos humanos, vinculando su protección con la sensibilización de la ciudadanía sobre los mismos, una ciudadanía que debe ser también consciente de que la salud democrática depende en gran parte del ejercicio de sus derechos. El libro se publicó en diciembre de 2023 coincidiendo con el 75º aniversario de la Promulgación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

El primer capítulo titulado «El contexto socioeconómico neoliberal y su repercusión

en el ejercicio de la ciudadanía», firmado por Carlos Berzosa, realiza un análisis del desarrollo de los derechos humanos, de la Declaración Universal y sus precedentes históricos, y destaca cómo en los últimos tiempos se observa un recorte progresivo de los derechos sociales y económicos. El autor afirma que vivimos en un mundo excesivamente desigual, que se refleja en diferentes niveles de renta y riqueza, pero también en desigualdades de género y en los derechos humanos. El capítulo dedica un espacio a tratar cómo el desarrollo de la globalización supuso el dominio del mercado sobre los derechos humanos, lo que se ha traducido en una mayor desigualdad en los países desarrollados, al haberse eliminado paulatinamente las regulaciones o actuaciones de política pública que generan modelos sociales más saludables. El último epígrafe está dedicado a los derechos de la naturaleza y cómo estos potencian los derechos humanos al preservar riquezas naturales fundamentales para la supervivencia del ecosistema. El autor concluye que el sistema hegemónico por el neoliberalismo no es capaz de dar respuesta a las injusticias y violaciones de derechos humanos debido a las políticas que han generado la injusticia social actual.

El segundo capítulo, «Derechos, ciudadanía y comunidad en un entorno hostil», corre a cargo de Emilio José Gómez Ciriaco, profesor titular de la Universidad de Castilla-La Mancha. El autor destaca que el concepto de dignidad humana tiene mucho que ver con el ser y saberse sujeto de derechos. Este discurso meritocrático neoliberal deja claro que quien fracase lo hace por su propia incapacidad para utilizar bien la autonomía que la sociedad le confirió, mientras que en los que triunfan han realizado una buena gestión de sus recursos personales. Como consecuencia

de ello se asume la desigualdad como una consecuencia lógica del fracaso, se asignan a las personas en situación de pobreza a un grupo distinto y separado del resto de la sociedad, y se produce una disminución del sentimiento de empatía hacia los más vulnerables considerando su sufrimiento como merecido. Con ello, se debilita la comunidad y se legitiman los discursos que defienden “la mano dura” hacia los vulnerables, la hipervigilancia y el control. Una sociedad desvinculada, con frágiles lazos comunitarios, es una sociedad permeable al miedo, que a su vez contribuye a agrandar la brecha entre ricos y pobres presentando a los pobres como amenazantes. Sin embargo, la construcción de comunidad como referencia y espacio de expresión y participación democrática, es el mejor antídoto contra el miedo. Se hace, pues, necesario por tanto recuperar la comunidad y los derechos como germen de una nueva ciudadanía, a partir de la vida y el diálogo en la plaza. El autor propone cuestionar la narrativa liberal basada en lo que él llama las 5M: mercado, meritocracia, mentira, miedo y miseria, que configuran un círculo vicioso que socava la dignidad y la autodeterminación de la persona.

Por último, el tercer capítulo, «Derechos Humanos de cuarta generación», es de Francisca Sauquillo, presidenta honoraria del Movimiento por la Paz, que recorre la evolución de derechos humanos, diferenciados por generaciones, desde los derechos civiles y políticos de primera generación, pasando por los derechos económicos sociales y culturales de segunda generación –vinculados al surgimiento del Estado social–, los de tercera generación, relacionados con los derechos de las personas con discapacidad, de los pueblos indígenas, los derechos de la tierra, los derechos a un medio ambiente saludable, los derechos sexuales y

reproductivos, el reconocimiento de la diversidad de género, el derecho a la paz, el derecho a la calidad de vida, y el derecho a la libertad informática –los derechos relativos a la solidaridad, surgidos en la década de 1980– hasta los llamados de cuarta generación: derechos como las garantías frente a la manipulación genética, los derechos informáticos, el derecho a morir con dignidad, el derecho al cambio de sexo o el derecho al aborto libre y gratuito, son los que podríamos llamar de

cuarta generación. Estos derechos buscan la igualdad entre personas, la protección del planeta, asegurar la prosperidad para todos, conseguir la paz y hacer una alianza basada en la solidaridad. Dentro de estos derechos de cuarta generación la autora dedica un espacio a los derechos informáticos, el derecho a una muerte digna, derecho al aborto, el derecho al cambio de sexo, el derecho a la memoria democrática y los derechos medioambientales.